Continuem amb el match Spassky-Fischer

Ens fa gràcia oferir-vos una sèrie d'articles que Ramon Toran (campió estatal el 1951 i el 1953) va escriure per La Vanguardia a finals del mes de juny del 1972. En aquests quatre reportatges es repassen diferents vessants del match i s'expliquen aspectes no massa coneguts pel gran públic.

Cliqueu a sobre les imatges per llegir la notícia a pàgina sencera.

MIERCOLES, 21 JUNIO DE 1972 LA VANGUARDIA ESPAÑOLA Pág

UN NORTEAMERICANO, EN LOS UMBRALES DEL TITULO MUNDIAL DE AJEDREZ (

«BOBBY» FISCHER ES EL PRIMER ASPIRANTE, NO SOVIETI DE LOS ULTIMOS VEINTICINCO AÑOS

EL CAMPEONATO EMPEZARA EL 2 DE JULIO

«Bobby» Fischer

El próximo día 2 dará comienzo en la capital islandesa de Reykjavik, el match valedero para el Campeonato del Mundo de ajedrez entre el titular, Boris Spassky (URSS), y el aspirante oficial Robert «Bobby» Fischer (Estados Unidos). Este encuentro que, como los anteriores, está programado a la distancia de veinticuatro partidas, ha despertado la máxima expectación mundial, y no sólo entre los millones de asiduos practicantes de esta modalidad deportiva, puesto que ha trascendido su interés hasta personas que apenas siguen por los medios informativos los resultados de las competiciones.

Desde que a la muerte del entonces campeón mundial, doctor Alejandro A. Alekhine, en 1948, se celebró un torneo para designar a su sucesor, el cual fue ganado por Mikhail Botvinnik (URSS), los maestros soviéticos han conservado el máximo título. Botvinnik lo retuvo en 1951 y 1954, al empatar sus «matchs» con los aspirantes Bronstein y Smyslov, ambos de nacionalidad soviética. Smyslov destronó a Botvinnik en 1957, pero éste volvió a recuperar la corona, un año más tarde, en el encuentro revancha. El mismo movimiento de vaivén tuvo el título, en 1960 y 1961, en los «matchs» entre Botvinnik y Mikhail Tahl. Ello indujo a eliminar el derecho a un encuentro de revancha, pues se criticaba el sistema en el sentido de que parecía una «fábrica» de crear campeones mundiales soviéticos. Así, en 1963, Petrosian (URSS) arrebató el título a Botvinnik



Bobby Fischer, a los quince años, cuando después del Torneo Interzonal de 1958 alcanzó el título de gran

y pieces que compraron, hasta que, un día, «Bobby» encontró un viejo libro de ajedrez. «Aquello fue un sensacional hallazgo, un tesoro» —me dijo Fischer hace poco, en una de nuestras conversaciones— y ya decidió su firme inclinación por este juego apasionante.

Su madre escribió una carta al redactor de la sección de ajedrez del diario «Brooklyn Eagle», preguntando si su hijo podría encontrar niños de su edad para practicar este juego. Así conoció al secretario del Club de Ajedrez de Brooklyn, Carmine Nigro, quien le puso en contacto con su hijo y los dirigió en sus estudios. Fischer progresó rápidamente y pronto su joven compañero se desalentó y abandonó.

Nigro le indujo a jugar el campeonato de aficionados de los Estados Unidos de 1955, pero su resultado fue muy pobre, y tampoco fue muy halagüeño el obtenido en el Campeonato Nacional juvenil del mismo año, donde se clasificó en el puesto veinte, entre veinticinco participantes. Pero esto no desanimó a «Bobby» quien, un año más tarde, ganó el campeonato juvenil y comenzó a intervenir en las muchas competiciones «Open» que se celebran a lo largo y a lo ancho de los Estados Unidos.

Desoyendo todos los consejos, «Bobby» se consagró de lleno al ajedrez. Abandonó totalmente sus estudios. «¿Qué me pueden enseñar en la escuela para ser campeón mundial?», me dijo durante la Olimpiada de Leipzig, de 1960, cuando ya era figura de primera línea. El año pasado, en Madrid,



El «Bobby» actual, aspirante al máximo título

VIERNES, 23 DE JUNIO DE 1972 LA VANGUARDIA ESPAÑOLA Página

UN NORTEAMERICANO, EN LOS UMBRALES DEL TITULO MUNDIAL DE AJEDREZ (2)

"BOBBY" FISCHER, UN APASIONADO LUCHADO



se enfrentó a Capablanca, a quién también se calificaba como genio, por otra parte muy justificadamente, en mi opinión.»

Fischer es rotundo. Cuando se le pregunta si es un genio, responde: «genio es un vocablo, solamente, que no sé lo que quiere decir. Se es un genio si se gana, y no se es cuando se pierde».

Indudablemente, es un jugador genial y es probable que el genio no pueda florecer sin ciertas extravagancias, quizá por su diferente enfoque y concepción de las cosas.

Un ajedrez diferente

Fischer recuerda en ciertos aspectos a aquel campeón cubano que se llamó Capablanca. Su juego es igual de fácil, con claridad de ideas y excepcional sentido de la simplificación.

Pero aventaja notablemente a Capablanca en afición —la de «Bobby» ya he escrito que es casi fanatismo— y en ambición. Fischer ha revolucionado el concepto general del juego, le ha imprimido un nuevo ritmo. Últimamente, los rusos habían seguido una línea de especialización en las aperturas y, en cuanto se equilibraba algo el juego, se producían rápidos empates: las famosas «tablas de grandes maestros». Para Fischer la igualdad no significa el empate, es, simplemente, otro punto de arranque de la lucha. En el último Torneo Interzonal, el gran maestro soviético, Geller, con blancas, le ofreció el empate en la jugada once. Las respuesta de «Bobby» fue una fuerte carcajada: «¿Por qué?, nos aburriríamos toda la tarde.» El juego estaba equilibrado y lo estuvo, ciertamente, hasta el final, después de diez horas de lucha, cuando Geller cometió dos errores de



Fischer siempre juega con pasión, con ansia de victoria. Hasta en u
hibición de simultáneas se esfuerza en cada jugada. Aquí le vemos
drid, 1970



MIERCOLES, 28 JUNIO DE 1972 LA VANGUARDIA ESPAÑOLA Página

ANTE EL «MATCH» PARA EL TITULO MUNDIAL DE AJEDREZ (3)

EL CAMPEON, BORIS SPASSKY, ULTIM
OBSTACULO DE FISCHER

UN EXCELENTE EQUIPO LE AUXILIARA EN SU ENCUENTRO CON EL AS NORTEAMERICANO



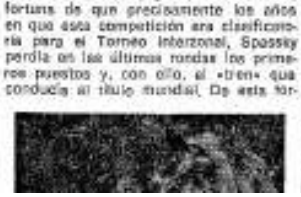
En el tercer campeonato mundial juvenil, celebrado en Amberes el año 1966, había un claro favorito. Los rusos enviaban por primera vez un representante a esta prueba y el designado, Boris Spassky, de 18 años, ya había demostrado sus extraordinarias cualidades. Un año antes, en el Torneo Internacional de Bucarest, Spassky obtuvo una clasificación destacada, y entre sus victorias, había causado sensación la obtenida frente a Smyslov, la estrella más rutilante del momento.

Boris Spassky ganó el título juvenil, efectivamente, con absoluto dominio; era, en cierto modo, lo natural. La consecuencia de una intensa labor, perfectamente planificada, desde que, en temprana edad, apenas a los cinco años, había mostrado estar bien dotado para esta modalidad deportiva.

Porque, mientras Fischer, por ejemplo, se ha tenido que hacer a sí mismo en tercera posición, detrás de Smyslov y Keres.

Comenzó entonces sus estudios de periodismo en la Universidad de Moscú, a donde se trasladó definitivamente, desde su Leningrado natal.

Se produjo después un caso curioso en la carrera de Spassky. En los siguientes Campeonatos nacionales soviéticos se alzó en los puestos de honor de forma sistemática, pero, con la mala fortuna de que precisamente los años en que esta competición era clasificatoria para el Torneo Interzonal, Spassky perdía en las últimas rondas los primeros puestos y, con ello, el «tren» que conducía al título mundial. De esta forma se dio el caso de ser campeón de una temporada y, a la siguiente, cuando era preciso selectiva, verla descender al quinto puesto.



Pero estos contratiempos no desanimaron a Boris y, en 1964, ganó el título ruso, para pocos meses después compartir el primer puesto del Torneo Interzonal, también en Amsterdam, con Larsen y Smyslov. Ya estaba de nuevo, tras paciente espera, en el Torneo de Candidatos, después de haber perdido los ciclos de 1958 y 1962.

Su primer asalto al título

El «Candidatos» de 1965 fue el primero que se resolvió por el sistema de «matchs» eliminatorios. En su primer encuentro derrotó a Keres, por 6-4; en la semifinal batió a Geller por 5½-2½ y, ya en la fase decisiva, superó al ex campeón mundial M. Tahl, por 6-4.

En 1969 disputó el «match» para

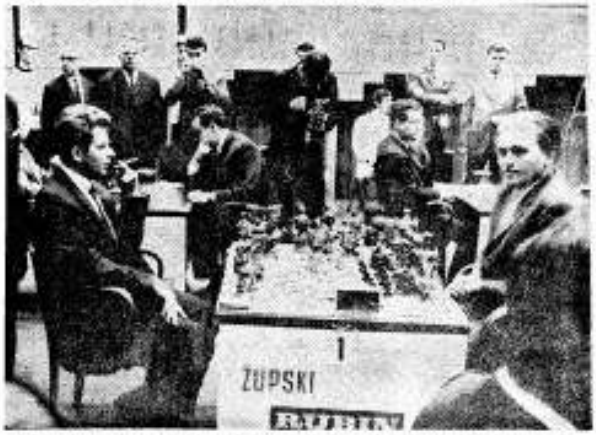
JUEVES, 29 DE JUNIO DE 1972 LA VANGUARDIA ESPAÑOLA Página 47

ANTE EL «MATCH» PARA EL TITULO MUNDIAL DE AJEDREZ (y 4)

ASI VIVE SPASSKY, EL CAMPEON RUS

Spassky y su segunda esposa, Larisa —joven, bella y elegante—, viven con su hijo de cinco años —el «Bandido», como le llama cariñosamente Boris— en el quinto piso del más moderno y grande edificio de apartamentos de Moscú. Es una de las pocas parejas que es propietaria de un automóvil extranjero, que compró tras ganar con la selección de su país la Olimpiada de Siegen, 1970.

Sus ingresos mensuales son elevados para el nivel de vida y precios de la URSS: algo más de 500 rublos (al cambio, unas 35.000 pesetas), lo cual representa cinco veces más que el promedio de los obreros. Spassky podría



Aquí vemos una actitud característica de Spassky, antes de iniciar una partida con Larsen. La serenidad del campeón, es una de sus facetas más acusadas

espectadores—, percibiendo una extraña emoción, dedicó a Spassky una estruendosa salva de aplausos.

Fischer, en cambio, llegó con retraso —siete u ocho minutos—, para evitar a los fotógrafos. Fue una partida curiosa, en la que se repitió una línea que habían jugado cuatro años antes, en Santa Mónica. «Bobby» mejoró su defensa y logró una posición satisfactoria, pero sucumbió ante el sutil juego táctico que desplegó el campeón y perdió el juego al arriesgar excesivamente. Al terminar la partida, Fischer estaba demudado y abandonó bruscamente la sala, sin querer firmar en el tablero donde habían jugado, como le pidieron, pa-

que deja paso al instinto de conservación. Con estas palabras, más o menos, me explicó Spassky sus dificultades. «Además, contra el campeón, todos juegan con mayor interés y el empate les satisface, normalmente, y ya sabes los riesgos que entraña querer ganar a toda costa, con el alto nivel que ha alcanzado el ajedrez.»

Y, con todo ello, su temperamento personal.

Ante el «match» decisivo

Pero contra Fischer, Spassky sabe que tiene que luchar duramente. Cuenta a su favor con un resultado favorable (tres victorias y dos empates, de cinco partidas), y, sobre todo, dispondrá de su magnífico equipo de analistas y preparadores, que forman los grandes maestros: Bondarevsky —director y planificador—, Kroguis —el sociólogo, frecuente rival de Spassky en los comienzos de su carrera—, Geller —excepcional analista, para las partidas aplazadas— y, finalmente, Nei, colaborador eficaz del anterior.

Un perfecto equipo auxiliar, mientras Fischer prefiere trabajar solo y, normalmente, apenas utiliza los servicios del gran maestro Evans, su habitual acompañante técnico. «Bobby» tendrá, en este aspecto, un tremendo «handicap».

Los pronósticos son bien dispares. Por un lado, los resultados obtenidos por ambos contendientes en sus últimas actuaciones, pesan mucho en el ánimo de un amplio sector de la crítica. Incluso en Rusia, hay quien opina que sería conveniente un triunfo de Fischer, para romper el complejo de superioridad allí existente. El veterano Salo Flohr —uno de los grandes maestros más fuertes de los años treinta y hoy experto crítico— ha ido más lejos, al es-

